

Es tu día, Señor por Javier Leoz

Nada, ni nadie, podrá ensombrecer
el sol en el cual se convierte tu Palabra:
nos da seguridad, en la debilidad
nos ofrece el pan para el alma es aliento en las dificultades.

ES TU DIA, SEÑOR

Cada Domingo, en la mesa del altar,
reconocemos tu presencia resucitada sentimos tu mano resucitadora,
vemos tu costado que, abriéndose una y otra vez,
regala salvación y agua para toda la humanidad.

ES TU DIA, SEÑOR

Y, por ser tu día, Señor
nos sentamos en la mesa que tanto nos habla de Ti
En la mesa que nos enseña tu retrato de amor
En la mesa que se impone frente a toda duda
En la mesa que nos confirma en la fraternidad

ES TU DIA, SEÑOR

Cada Domingo, en la Eucaristía,
acogemos la paz que sólo Tú puedes ofrecer:
Paz sin maquillajes ni treguas
Paz sin exclusiones ni favoritismos
Paz sin recompensa alguna
La Paz que, siendo para la tierra, baja del cielo.

ES TU DIA, SEÑOR

El momento del encuentro
Del cara a cara del hombre contigo
De saber que avanzas a nuestro lado
De confirmarnos en el áspero y duro camino
De celebrar, algo que sólo el Domingo nos da:
La VIDA se impone sobre la muerte
La RESURRECCION espera al final,
Después de la gran semana de la vida terrena
La PAZ como fruto de la comunión de Dios con el hombre

ES TU DIA, SEÑOR Amén

- PRECES, PADRE NUESTRO

- **ORACIÓN:** Que tu pueblo, Señor, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu; y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance su esperanza de Resurrección gloriosamente.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

IIIº Domingo Pascua **26 abril de 2009**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.**

No tengamos miedo, Jesús está con nosotros

Jesús resucitado, según el Evangelio de Lucas, se aparece a los Apóstoles y estos no se fían, tienen miedo. No recuerdan lo que el Maestro les dijo en vida sobre su Resurrección. Y Jesús les afea su falta de fe. Igual podría hacer con nosotros hoy. Hemos de perder el miedo y saber que Jesús está con nosotros “todos los días y hasta el final de los tiempos”. Convirtámonos a la Alegría, a la Paz, al Amor. Es Pascua y Jesús ha resucitado.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 23, 35-48

En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y como reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaba; se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: -- Paz a vosotros.

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. El les dijo: --¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: --¿Tenéis ahí algo que comer?

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: --Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: --Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- **¿Tenéis algo que comer?** A los de Emaús, y a los discípulos, atormentados, temerosos o llenos de dudas, Jesús se les apareció para fortalecerles y abrirles los ojos en aquello que tanto insistió antes de su pasión y muerte: la resurrección. Sus visiones posteriores, especialmente en la fracción del pan, no pretendieron otra cosa sino darles muestras de que El era en persona. Que todo lo anunciado se cumplía. Que, aquel Señor que había compartido confidencias y paseos, sufrimientos y alegrías, se presentaba en medio ofreciéndoles lo que el mundo no da: paz. Desde entonces, cada domingo, para los cristianos –no solamente es el Día del Señor- es el momento en el que ponemos en paz todas las cosas: las de

cada uno, las de los demás y las de todos con Dios. ¿Qué hemos hecho del domingo? Es una interpelación que debiera de marcar la conciencia de todo católico. De los que venimos a la Eucaristía y de aquellos que, por diversas razones, la han dejado. ¿Qué hemos hecho con el Día del Señor?

2.- Recientemente, en las más altas capas de decisiones políticas de Europa, se hablaba de la necesidad de recuperar el Domingo como algo constitutivo y genuino del viejo continente. Entre otras cosas porque, el domingo, corre el riesgo de quedarse en un día ordinario. En una jornada que ya no está marcada por el descanso, la familia o el realizar algo extraordinario. Muchos, y con razón, comienzan la semana diciendo: “estoy más cansado que el viernes”. Y es que, desde diversas vertientes, se nos insta –consciente o inconscientemente- a ensalzar aspectos deportivos, de ocio o de simple holganza, en detrimento del valor sagrado. ¿A qué se debe? Ni más ni menos que hemos olvidado lo que ha sido motivación y algo sagrado de este séptimo día: además del descanso, el glorificar a Dios.

3- Sorprendía, no hace muchos días, una campaña lanzada por la Iglesia de Norte-América: “Es hora de volver”. Con ello, a través de la televisión, invitaban a los católicos alejados de la práctica dominical, a volver a la casa del Señor. A la Eucaristía. A la escucha de la Palabra. Tal vez estamos en un momento, muy apropiado, para insistir en los nuestros, en nuestras familias, a nuestros hijos o vecinos sobre una realidad: para que el Señor aparezca en nuestra vida cotidiana, tenemos que sentarnos de nuevo a escuchar su Palabra. Reconquistar el sentido cristiano del Domingo. Dejar a un lado (o combinarlas con la fe) ciertas actividades que entorpecen o ensombrecen lo más genuino de este día: la referencia a Dios.

4. El Domingo, bien vivido y celebrado, es una posibilidad para encontrarnos frente a frente con el resucitado. Es un cauce para hallar la paz interior y exterior. Es motivo de fiesta y de alegría. De cantar y expresar lo que la Pascua fluye por sus cuatro costados: la presencia de Jesucristo muerto y resucitado. **¡Paz a vosotros!** Especialmente nos pueden dejar sin respiración aquellas frases que cierran en San Marcos las apariciones del Señor Resucitado: Estas serán las señales de los que crean en mí: expulsarán demonios, beberán veneno y no les hará daño, agarrarán serpientes y no les morderán. Curarán enfermos. Preguntémonos cada uno: ¿qué clase de fe tengo yo? Ni he traslado montes ni moreras, ¿tengo yo fe? ¿No merezco yo más bien las recriminaciones del Señor por mi dureza de corazón? ¿Yo qué creí que creía?